



HAL
open science

Enfermedad física, enfermedad mental en Colombia; como curarla: institucionalización del médico escolar cien años después de la Independencia

Claudia Ximena Herrera Beltrán, Gloria Janneth Orjuela Sánchez

► **To cite this version:**

Claudia Ximena Herrera Beltrán, Gloria Janneth Orjuela Sánchez. Enfermedad física, enfermedad mental en Colombia; como curarla: institucionalización del médico escolar cien años después de la Independencia. XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles : congreso internacional, Sep 2010, Santiago de Compostela, España. pp.123-134. <halshs-00529225>

HAL Id: halshs-00529225

<https://shs.hal.science/halshs-00529225v1>

Submitted on 25 Oct 2010

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.



HAL Authorization

Enfermedad física, enfermedad mental en Colombia; como curarla: institucionalización del médico escolar cien años después de la Independencia.

Claudia Ximena Herrera Beltrán¹
Universidad Pedagógica Nacional
Colombia

Gloria Janneth Orjuela Sánchez²
Universidad Pedagógica Nacional
Colombia

La construcción de la nación colombiana y su modernización se realizó principalmente desde la escuela, entendida como dispositivo y estrategia de civilización en tanto instrucción y regeneración de la raza proclive a la desaparición. La escuela visibilizó desde diversos saberes la enfermedad y se aplicó a su curación, enfermedad física pero a la vez mental. La estrategia de la escolarización reconoció en el médico escolar la oportunidad de ver, diagnosticar e inspeccionar que los preceptos médicos se cumplieran. Así, la anormalidad se clasificó en física y mental, se estudiaron sus causas, implementándose una serie de prácticas encaminadas a su corrección y curación. Prácticas supervisadas por el médico escolar en la figura del maestro de escuela; poniéndose en funcionamiento el poder de normalización a cien años de la independencia.

-
1. Depto. Posgrado, Maestría en Educación, Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, Colombia. claudiaximena@yaho.com Investigadora Grupo de Historia de la Práctica Pedagógica,
 2. Depto. Psicopedagogía, Facultad de Educación, Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, Colombia. Glojaol@gmail.com. Investigadora del grupo: Filosofía, sociedad y educación.

La escuela como dispositivo en el proceso de educación de anormales.

La escuela se constituye, hacia mediados del siglo XX –para el caso colombiano-, en un *dispositivo de homogenización* de una población particular como fue la *infancia anormal*; esto es que la escuela hacia la década del 20 se constituye en el medio por excelencia para cumplir una función específica: *la normalización*, en tanto *máquina* que posibilitará la educación de anormales, acontecimientos que traerán efectos particulares sobre los saberes, sobre el funcionamiento del poder y sobre los sujetos.

En primer lugar la función específica que va a cumplir la escuela colombiana en la primera mitad del siglo XX, hace referencia al poder de *Normalización* que, según muestra Foucault en el texto de *Los Anormales*³, se constituirá en Europa, hacia mediados del siglo XVIII como resultado del cruce entre el discurso de la psiquiatría médica y la práctica judicial -no discursiva-, constituyendo lo que el autor denominará las pericias médico-judiciales. Estas buscaban básicamente homogenizar e institucionalizar para ejercer técnicas de expiación y terapéutica sobre sujetos *perversos, peligrosos*.

La pericia médico-judicial será el mecanismo de unión entre el discurso médico y el judicial con efectos precisos en la creación o necesidad de un experto, es decir uno de los efectos es la creación de una práctica que se dirigirá a la categoría de *los anormales* o al campo de gradación de lo normal a lo anormal; constituyéndose de esa manera en el *poder de normalización*. La noción central (y a la vez función central) que este poder manejará, por lo menos desde sus prácticas institucionalizadas -como en la escuela-, será la de homogenización, mecanismo que funcionará a partir del disciplinamiento, la docilidad, la observación, la regularización, la distribución y la inclusión de individualidades diferenciales.

Será éste un modelo de control inclusivo, potenciador y productor; un poder siempre ligado a un saber: *el arte de gobernar* y al ejercicio de un gobierno que desde la edad clásica (según Foucault) introdujo un aparato: El Estado, al lado de él, diferentes instituciones a las que se les transferirá parte de la técnica general del ejercicio del poder: del gobierno de los hombres, una de ellas será la escuela, que se constituirá en uno de los dispositivos de este ejercicio, una organización disciplinaria que tendrá como efecto directo, justamente la *normalización*.

En segundo lugar, la escuela como *máquina* tendría dos formas de acepción, una a la manera en que es enunciada por Foucault como dispositivo, que no sería otra cosa que «... las máquinas de Raymond

3. Foucault, Michel. *Los anormales*. Fondo de Cultura Económica. México. 2000. Clases del 8 y 15 de enero y clase de 12 de marzo de 1975.

Roussel... máquinas para hacer ver y para hacer hablar...»⁴, idea que es mayormente argumentada por el autor en su texto *Vigilar y castigar*⁵, en donde expone, a propósito de la «invención» de una nueva anatomía política, que se ven una multiplicidad de procesos coincidentes, que se repiten o se imitan; que se distinguen según su dominio de aplicación y dibujan poco a poco el diseño de un método general. Dirá Foucault que a estos procedimientos se los encuentra actuando en varias instituciones propias de las sociedades disciplinares, entre ellas la escuela.

Y la otra acepción, vista desde la explicación que brinda Pablo Pineau al hacer analogía de la escuela con una máquina tejedora, en los siguientes términos:

«... La escuela moderna nació como una «máquina de educar»: una tecnología replicable y masiva para aculturar grandes capas de la población, similar a las máquinas tejedoras que empezaban a producir textiles en masa... no todas las pedagogías del siglo XIX coincidieron en la metáfora industrial o tecnológica para hablar de la escuela... sin embargo todas compartieron el hecho de concebirla como un artefacto o invención humana para dominar y encauzar la naturaleza infantil... alcanzar los fines propuestos con la aplicación de la mejor tecnología es uno de los ejes articuladores de la pedagogía moderna... en algunos países [desde] las relaciones entre Estado e Iglesia eran... parte de la historia eclesiástica. En otros, el nuevo personal académico de las nacientes instituciones de formación docente -seminarios o escuelas normales- buscó realzar la importancia de lo escolar... Algunos universitarios ligados al liberalismo y al Estado moderno se interesaron en... la educación como agencia de progreso y como producto de las tradiciones de la ilustración...»⁶

Es decir, que la escuela actuara como dispositivo anatomo-político que disciplina a los sujetos en tanto individuos, a la vez que regula a las poblaciones de chiquillos desde el poder sobre la vida, construye una forma de ser de la infancia. El individuo y la infancia serán disciplinados, inventados y controlados en tanto el Estado necesita que sea de una manera y no de otra.

Habiendo hecho estas claridades pasemos ahora a hablar de las condiciones que posibilitaron que la Escuela colombiana fuese, en la primera mitad del siglo XX, un dispositivo, y una maquinaria de homogenización y normalización de la población anormal; dicho acontecimiento estuvo atravesado por tensiones y fuerzas como la noción de infancia anormal y enferma, el discurso de la pedagogía activa que situaba al niño como el

4. Foucault, Michael. *Filósofo*. Pág. 155

5. Foucault, Michel. *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Siglo XXI editores. Argentina. 2002. Pág. 142.

6. Pineau, Pablo; Dussel, Inés y Caruso Marcelo. *La escuela como máquina de educar*. Doc. En PDF. Págs. 22 y 23.

centro y el sol de la educación, unas formas de gobierno que pretendía regenerar la raza desde la educación mediante estrategias puestas a funcionar en la escuela y que resultaban distintas a las que existían. Cada una de estas fuerzas contribuirá a configurarse mutuamente, algunas veces se acercaran, otras tomarán distancia; pero en últimas trazarán el mapa de una institución disciplinar que buscará el buen encauzamiento de un grupo de población particular: los anormales.

Pero ¿cómo es que aparece la infancia anormal? La infancia antes que nada va a aparecer con fuerza en el panorama nacional, considerada fundamental para el futuro de la soñada modernidad, entrará en el escenario social y educativo de la mano de la pedagogía, de las Ciencias de la Educación como la Psicología, la Medicina, la Biología, etc., ellas, en manos de intelectuales, políticos, maestros preocupados por el futuro de la raza, cobrarán vida en la

Escuela. La infancia soñada, hace crisis en esos primeros años del siglo XX, por un lado, se hace visible una infancia ingente, pobre, miserable y difícilmente recuperable deseada, por el otro, una infancia en minoría, mal educada que si bien asiste a la escuela, es esa instrucción la que la tiene enferma, gracias a pedagogías tradicionales que han puesto en riesgo el futuro de la patria.

No ha pasado demasiado tiempo, cuando la polémica alrededor de la Degeneración Racial cobrará vida y pondrá a la sociedad en general en total revuelo: ¿cuál futuro? ¿Con qué gente? En qué condiciones? Diversas son entonces las posturas: radicales, como la de olvidarse, allí no hay nada que hacer; es necesario mezclar a nuestra raza con nuevos aires y que mejor que del continente europeo anglosajón preferiblemente; o parciales, como la de pensar que mediante la higiene, su enseñanza, su entrada a la escuela como saber, su cumplimiento, podría regenerarse y soñar con un futuro de progreso y modernización.

Pero había mucho que hacer: reglamentar el funcionamiento de las escuelas, reglamentar la higiene, establecer su impartición en la escuela crear un ministerio de higiene y salubridad, llevar al médico a la escuelas, hacer que los maestros trabajaran al lado de los médicos, implementar los medios necesarios para evaluar es estado de salud de los niños, implementar estrategias para observarlos, examinarlos, clasificarlos, separarlos para corregirlos o encauzarlos, o excluirlos de la escuela y recluirlos en lugares apartados destinados a ello.

No basto después de la década del diez que se revisara la limpieza, el aseo en que los escolares venían cada mañana, la preocupación, si bien era por el individuo, lo era en tanto hacia parte de la muchedumbre, de la turba, de la masa, del pueblo. Allí era donde había que tomar medidas, precaverse, prevenir la enfermedad, y había mucho por hacer. La mitrada sobre las

prácticas y los sujetos con ese nuevo lente panóptico médico-pedagógico, puso al descubierto lo distinto, lo diferente, lo anormal, aquello que era otro, disímil a la mayoría y que por ello necesita, examinarse y mejorarse.

Entendida la escuela como dispositivo y en relación/tensión con la categoría de infancia anormal o enferma, puede delimitarse y caracterizarse la noción de dispositivo a partir de varios componentes, de los cuales se detallarán y ejemplificarán tres a continuación:

La educación de anormales. Dispersión de los discursos: Este primer componente hace referencia a los discursos, instituciones, reglamentos, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, posiciones filosóficas, morales o filantrópicas; en síntesis lo dicho y no dicho.

En ese sentido, retomando lo planteado por Narodowski⁷, entre los siglos XVII y XIX la educación no estaba a cargo del estado, sino de las corporaciones en su mayoría religiosas. La capacidad estatal era limitada y el acceso a la escolarización no era amplio. Hacia la segunda mitad del siglo XIX comienza a darse un tránsito de la educación escolar basada en la lógica corporativa a una nueva configuración donde la educación escolar pasa a ser razón de estado. Foucault denomina a este proceso estatatalización y se caracteriza porque se dio un replanteamiento de la función del Estado, donde el juego de reorganizar la sociedad, propone y pone a funcionar una serie de instituciones que se encargaran de cierta parte del gobierno de la población.

Para el caso colombiano, la Instrucción pública -solo se llamará Ministerio de Educación Pública en la década del 30 del siglo XX- del país se rigió -por los principios del «Decreto Orgánico de Instrucción Pública -1870», y el Plan Zerda de finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX y que solo hasta la década del 70 del siglo XX fueron sustancialmente modificados, a excepción de algunas reformas que procuraron introducir cambios en el sector educativo, coincidiendo con la Reforma Liberal de los 30. El Decreto citado se concentraba, en particular, en el desenvolvimiento de la educación primaria pública y tuvo como punto de referencia, los desarrollos alcanzados en: «...un censo de escuelas, de alumnos y de niños en edad escolar... mayores recursos presupuestales... mejoramiento de la infraestructura... fundación de escuelas rurales... aumentar la asistencia a clases... instauró un sistema de inspección escolar... que los docentes conocieran la pedagogía de Pestalozzi y Froebel.»⁸

Esta reforma educativa alcanzó dimensiones nacionales ya que en el Decreto Orgánico se «...definió la educación como una de las funciones del Estado y como una obligación de los padres... estableció una estructura

7. Narodowski, Mariano. *Desencantos y desafíos de la escuela actual. Después de clase*. Ediciones novedades educativas. Argentina. 1999.

8. HELG, Aline. *La educación en Colombia: 1918-1957*. Pág. 24.

educativa centralizada y unificada... dependiente del Ministerio del Interior... dejaba en el programa escolar algunas horas de instrucción religiosa... establecía la neutralidad del Estado en materia religiosa...»⁹

Entre las acciones puntuales que lograron llevarse a nivel nacional, a partir de esta reforma, se cuentan: censos escolares, actualización de estadísticas, nombramiento de un Director de Instrucción Pública en Cundinamarca, organización de restaurantes escolares, fundación de bibliotecas populares y de escuelas de artes y oficios, y la continuidad de los inspectores de educación, cuyo propósito era dar cuenta del estado de las escuelas, de la infancia, en suma del modo como iba el país,

«Pero el mayor esfuerzo estuvo en la ampliación del concepto de educación para que indujera la formación integral, física, intelectual y moral del niño y en la modernización de los métodos de enseñanza, que debían excluir la memorización mecánica y el abuso de los castigos.»¹⁰

Otro de los aspectos que la reforma contempla de manera insistente es la formación del cuerpo docente, elemento que sin lugar a dudas garantizaría el éxito de las transformaciones; con este fin se trajo al país la Misión Pedagógica Alemana a finales del siglo XIX, relacionada con el auge que por ese entonces tenían las ideas de pedagogos como: Pestalozzi, Fröebel y Herbart; debido a desacuerdos de orden moral y político esa Misión alemana fue expulsada del país después de la guerra de las escuelas; posteriormente, en 1927 volverá a ser invitada en un momento en que la Pedagogía Activa con Decroly, Dewey, Montessori, se reconocía como la que podía ayudar a transformar a la infancia colombiana de manera positiva.

De donde proviene esos discursos y como se materializaron en la primera mitad del siglo XX? Esos discursos aparecerán de manera continua en el mayor medio de difusión con que contó el estado para distribuir la información, los periódicos y revistas de la época. Aparecen de manera importante las publicaciones seriadas de carácter educativo y pedagógico, oficiales y privadas, de instituciones o grupos de intelectuales políticos y de amigos generalmente de clase alta de la sociedad Colombiana, algunas obrando como órganos de difusión del ramo o del Ministerio de Instrucción Pública del país. Por todas ellas circularan discursos diversos sobre la infancia enferma, anormal, que hay que curar, reformar y salvar.

Se destacan entre las más reconocidas para esta primera mitad del siglo XX, la revista de Instrucción Pública de Colombia, el Maestro de Escuela, La Escuela Normal, La Revista Pedagógica, el Boletín de Instrucción Pública de Cundinamarca, La Revista Cultura, La revista Educación, el

9. *Idem*

10. *Ibidem*. Pág. 25.

Repertorio Escolar, La acción escolar, La Iglesia, la Revista del Colegio de Nuestra Señora del Rosario, etc.

Los discursos de mayor recurrencia eran los de la enfermedad, mental y física de la infancia, por la pobreza y los malos hábitos, por herencia e incultura, por malas prácticas pedagógicas y educativas, el de la degeneración racial, como el de la anormalidad, discursos que eran resueltos siempre y cuando se permitiera la entrada a la ciencia, a la escuela; la ciencia higiénica y ella, con el médico escolar para vigilar de cerca, que la estrategia de higienización es decir, de regulación de la población fuese adecuada.

Muestra de ello es la reglamentación del médico escolar para la escuela colombiana recogida en la Recomendación No. 20 a los Ministerios de Instrucción Pública relativa a la enseñanza de la Higiene en las escuelas de Primera y Segunda Enseñanza en 1946 emitida desde Ginebra:

«8) Que durante todo el período escolar se establezca una estrecha colaboración entre el cuerpo médico, los educadores y el servicio social, sobre todo para vigilar conjuntamente el rendimiento de la enseñanza de la higiene en todos sus grados;

10) Que el cuerpo médico escolar, organizado racionalmente en cada país para controlar efectivamente la salud de los niños y de los maestros, se encargue de guiar y aconsejar a los maestros primarios en todas las circunstancias, de colaborar con los profesores encargados de la enseñanza de la higiene en las escuelas de segunda enseñanza por medio de conferencias a los alumnos, de películas de discusiones y de cursos de perfeccionamiento y de prácticas para todos los educadores;

11) Que se asocie el servicio social escolar, confiado a un personal competente a la enseñanza de la higiene encargándole de guiar a los alumnos mayores hacia el estudio del medio humano a través de la higiene social;

12) Que los médicos encargados de la inspección de la higiene escolar se hallen además especializados en cuestiones de educación y estén calificados para orientar la enseñanza de la higiene en todos los grados de la vida escolar; que los médicos escolares responsables de esta enseñanza del segundo grado puedan tomar parte en los claustros de profesores con los mismos derechos»

13) Que los educadores, contribuyendo con ellos a organizar las actividades preescolares en donde pueda figurar la higiene individual, familiar o social;...»

En el marco de esta normatividad y de proliferación de publicaciones seriadas fue la Revista: *La Acción Escolar*, órgano de la Asociación de maestros y profesores, que en su publicación de marzo de 1931 en la sección educativa, presentaba algunos aportes de la psicología experimental para llevar a cabo una labor educativa y escolar adecuada con poblaciones anormales, en los siguientes términos:

«... el niño, el adulto incontrolados, todos los psicasténicos, ni tienen ni pueden tener plena conciencia de sus síntesis mentales desde el momento mismo en que, al menos en la apariencia, y en cuanto a los efectos, su síntesis total se halla rota por un fenómeno de duplicación, proveniente del desequilibrio entre el cerebro consciente y el cerebro inconsciente. La síntesis perfecta es la de un cerebro normal; la imperfecta de los anormales. Corresponden al primero determinadas vibraciones de índole idéntica, sea que se refieran al estado de calma o de normal agitación, regulares, rítmicas... En los cerebros anormales son desordenadas, intermitentes, sujetas a eclipses imprevistos, en la misma medida en que el control aparece o desaparece, se acentúa o se debilita. Esta teoría importantísima sobre toda ponderación para los maestros, lo es en grado sumo para los que se hallan al frente de las escuelas de anormales o por cualquiera otra causa tienen que intervenir en la reeducación del control de personas afectadas de psicastenia. Clasificado el cerebro es necesario fijar los diferentes estados porque pasa en su afanoso obrar: entorpecimiento o sopor, sobreexcitación, angustia o tensión, para proceder en seguida a la modificación o cambio de las vibraciones anormales en normales. Con esto se conseguirá el mejoramiento funcional del cerebro, y por lo tanto la desaparición del estado patológico a que estaba sujeto.»¹¹.

Así mismo, en el número 10 de la misma revista, igualmente en la Sección Educativa se exponen algunos apuntes sobre la pedagogía de Decroly:

«... el Dr. Ovidio Decroly... se doctora en medicina en la Universidad de Gante, en 1896... regresa a Bélgica... y funda en 1901 su primer Instituto para Retrasados y Anormales, en la ciudad de Bruselas; en 1907 aplica su sistema a niños normales; en 1912 se dedica a la formación de maestros de anormales; en tiempo de la Gran Guerra Europea, funda en todo Bélgica los mejores orfanatos de la época, y en 1925 viene a Colombia traído por el Gimnasio Moderno, en donde dicta una serie de conferencias relativas a su metodología, que acoge los principios más notables de la *Escuela Nueva*...

11. Lleras, Acosta Carlos Alberto, «Síntesis mental. Vibraciones normales y anormales», *La acción escolar*, N° 9 (marzo - 1931), págs. 271-272

Para el Dr. Decroly, la educación se reduce a darle al niño, por medio de ejercicios de OBSERVACIÓN y de ASOCIACIÓN, que incluyen los de EXPRESIÓN, el *conocimiento de sí propio y del medio en que se vive*, y toda ella ha de girar alrededor de dos *ideas asociadas*: 1º EL NIÑO Y SUS NECESIDADES 2º EL NIÑO Y EL MEDIO. Como corolarios de cada una de estas dos ideas genéricas, nacen los CENTROS DE INTERES que el maestro hábil va ideando y clasificando lógicamente, dividiéndolos y subdividiéndolos inteligente e indefinidamente, según la calidad de los alumnos con quienes trabaje, y según el medio ambiente en que se halle... La primera de las dos *Ideas Asociadas* de Decroly... EL NIÑO Y SUS NECESIDADES, nos la reduce a cuatro *Centros de Interés*, así: a) Necesidad de alimentarse... b) Necesidad de luchar contra la intemperie. c) Necesidad de defenderse contra los peligros y los diversos enemigos. d) Necesidad de actuar, de trabajar solidariamente, de educarse, de recrearse... En cuanto a... EL NIÑO Y EL MEDIO, hay que tener en cuenta la diversidad de dicho *medio*... Los CENTROS DE INTERÉS... podrán ser... El niño y la familia. a) El niño y la escuela. b) El niño y la sociedad. c) El niño y los animales. d) El niño y las plantas. e) El niño y la tierra, el sol, la luna, las estrellas, etc.... Las nociones adquiridas en cada *Centro de Interés*, irán traducándose, como aplicación, en TRABAJOS MANUALES ejecutados en el Taller y Laboratorio de la Escuela, que irán coleccionándose en el salón de clase, o en el museo escolar, y que pregonarán constantemente el trabajo continuo de maestro y alumnos... Decroly preconiza... la *población limitada*, veinte a cuarenta alumnos entre los más adelantados, y nosotros conocemos elementales de primer año con más de cien discípulos cada una...»¹².

Vale la pena resaltar una cita más de la mencionada publicación con fecha de octubre de 1930 en la misma sección y que aborda ahora el tema de la importancia del control cerebral y los estados cerebrales así:

«... el control cerebral, facultad inseparable de todo espíritu bien ponderado y hecho... a las disciplinas mentales... Un cerebro incontrolado es un pozo revuelto... Su insuficiencia o falta absoluta tienen necesaria y violenta repercusión en la psicología de la atención... Esta falta de control explica... por qué muchos maestros, al parecer inteligentes... no llegaron en la Escuela Normal a posesionarse bien a fondo de lo que estudiaban... esa la clave de la dispersión de energías, vaguedad de explicaciones, desorden y falta de método que se observan en la escuela del maestro o maestra incontrolados; desorden escolar que es el reflejo del desorden de su vida y del

12. Celis, Jorge Aurelio, «Apuntes sobre la pedagogía de Decroly», *La acción escolar*, N° 10 (abril – 1931), págs. 291-294.

desorden de su inteligencia... no pretendemos decir con esto que la escuela deba tener la disciplina de un regimiento; que hayan de recortarse y ahogarse las actividades e iniciativas del niño; sabemos que hay desórdenes aparentes, que son el más bello de todos los órdenes... Nada decimos ahora de las mil manifestaciones patológicas que a la falta de control deben su origen, o que, a causa de ella, se agravan, como sucede en las distintas fases de la psicastenia...»¹³.

Como se puede apreciar a través de las citas son discursos, enunciados, saberes, elementos dispersos, los que empezarán a hablar, a decir, a sugerir y a determinar qué hacer con la población anormal en las escuelas y aulas de clase. Planteamientos venidos de lugares tan disímiles como las leyes, la medicina, la biología o la Pedagogía Activa.

Los discursos que hablan de la educación de anormales: la constituyen

Es evidente que discursos de la medicina o venidos de la psicología experimental, dado su lugar de enunciación, irrumpirán con fuerza en las prácticas escolares, a los maestros se les empezará a formar como buenos observadores, como investigadores de aula, como sujetos que tomarán nota, sacarán porcentajes, aplicarán exámenes y evaluaciones; así mismo se justificará la presencia del médico en la escuela entre los dos clasificarán y dividirán a los alumnos.

Igualmente se ve como el discurso que traen expertos extranjeros acerca de la Pedagogía Activa tiene su sitio de sustento y validez en conceptos de la psicología del niño, que preconizan acerca de lo que puede o no realizar un niño de acuerdo a su edad y a diferencia del adulto; así como también en los postulados de la psicología experimental, la cual se concentra, por buen tiempo, en la ampliación de temas referidos a las funciones superiores del cerebro (atención, memoria, etc.) que posteriormente serán catalogadas, desde la escuela, como los requerimientos básicos para el aprendizaje. Estas ideas demarcarán de manera clara la división o el ir y venir entre lo anormal y lo normal.

13. Lleras, Carlos Alberto, «Importancia del control cerebral. Estados cerebrales», *La acción escolar*, N° 6 (octubre – 1930), págs. 163 - 164.

La educación de anormales responde a las funciones que le demanda el Sistema Educativo Nacional:

Es claro desde los discursos normativos, médicos y pedagógicos que la función del dispositivo y máquina escolar fue una función estratégica, de control, gobierno y homogenización de la población; evidenciada en prácticas que procuraban la reeducación o la extinción de la patología o anormalidad, para restituir al individuo a la sociedad y que él a su vez le fuera productivo a aquella.

Son estas las condiciones que posibilitan que la escuela se empiece a ver, en Colombia, como el vehículo por excelencia a través del cual se lograrían los objetivos de unidad nacional, control y homogenización propuestos. Un grupo de intelectuales colombianos abogarán por una innovación educativa que se aleje de los modelos de enseñanza tradicional: memorística, rutinaria, con recursos precarios, en locales oscuros y con poca ventilación, entre otros. Dicho movimiento innovador en el sector educativo fue introducido por el modelo internacional llamado Escuela nueva, escuela activa, pedagogía activa o escuela para el trabajo.

La Pedagogía Activa, en un primer momento -finales del siglo XIX y primeras dos décadas del siglo XX- trae a Colombia modelos pedagógicos bajo la influencia de las ideas de autores como: Montessori, Claparède, Dewey y Decroly y en segunda instancia, aproximadamente entre 1940 y 1950, sus argumentos se sustentan fuertemente en los aportes de la psicología genética con autores como: Piaget, Freinet y Wallon; en general, puede decirse que, aproximadamente, a partir de 1918 se evidencia más claramente la apropiación y puesta en marcha de las ideas y prácticas *de la Pedagogía Activa* en Colombia.

Es con la escuela como dispositivo y con las líneas de tensión resultantes de la infancia anormal, de la Ley Orgánica de Instrucción Pública, de un nuevo maestro, de los saberes modernos que entran a la escuela y de los postulados de la Pedagogía Activa, que la educación de anormales se instala como práctica en la escuela a partir de la primera mitad del siglo XX. Efecto directo de las reformas educativas de la época y de la implementación del Sistema de Educación en el país; además una forma de hacer evidente la práctica de estrategias planteadas desde discursos tan variados como: la biología, la medicina, la psicología y la misma Pedagogía Activa.

Es de este modo que la educación de anormales hace su aparición y junto con la biología, la medicina y la psicología va a plantear una particular manera de pensar la educabilidad de los sujetos anormales. Esta medicalización y psicologización de una parte de la educación produce tecnologías y formas de hacer del médico en la escuela y sobre

cómo el profesor debía ejercer las prácticas de aula; es decir la educación de anormales es una emergencia no pura ni individual, ni neutra, -interdisciplinar dirán ahora- sino que ella incorporó una serie de formas, improntas, valores que van a determinar la recomposición de prácticas y saberes de la educación y la pedagogía en Colombia.

La llegada del médico a la escuela, supuso también la implementación de estrategias como la vacunación, el certificado de salud, los exámenes de ingreso a la escuela, las visitas a los hogares que como los de Villa Javier (Barrio Obrero en Bogotá) creado en la idea de enseñarle a las familias obreras los modos más convenientes de llevar la vida de modo moralmente higiénico. Por otro lado aparecieron las leyes y campañas por la salubridad de la población de la ciudad y de las instituciones como la escuela consideradas fundamentales en la construcción de una nación moderna, además del certificado prenupcial que no tuvo fuerza suficiente para imponerse entre la población.

En esta línea de ideas, la educación de anormales se instala como práctica en la escuela a partir de la primera mitad del siglo XX; constituyéndose en una de las formas de gobierno sobre un grupo de población; evidenciándose como uno de los resultados de la implementación del Sistema de Educación en el país y como una forma de poner en funcionamiento estrategias como la de la medicina, en la escuela.

Bibliografía

- Foucault, Michel. *Vigilar y castigar*. 1990. Siglo XXI editores. Argentina.
- Deleuze, Gilles. *Foucault*. 1987. Paidós.
- Revista: *La Acción Escolar*. Órgano de la Asociación de Maestros y Profesores. Década del 30
- Balbier, E y otros. Michel Foucault, filósofo. Gedisa editorial.
- Narodowski, Mariano. *Después de clase*. 1999. Ediciones Novedades Educativas.
- Escolano, Benito Agustín. *Tiempos y espacios para la escuela*. 2000. Biblioteca Nueva.
- Varela, Julia y Álvarez, Uría Fernando. *Arqueología de la escuela*. Las ediciones de la piqueta.
- Foucault, Michel. *Los Anormales*. 2001. Fondo de Cultura Económica.